

# EL GIENNENSE ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, CRONISTA UNIVERSAL

Por Isabel Balsinde  
Fundación Universitaria Española

## RESUMEN

Pedro Ordóñez de Ceballos, nacido en Jaén a mediados del siglo XVI, anduvo recorriendo el mundo durante 47 años, y lo relató pormenorizadamente en varias de sus obras. Nuestro artículo pretende acercarse a este novelesco personaje y a la época que le tocó vivir, la de los descubrimientos y el Imperio ultramarino español, a través del análisis de uno de sus escritos, el *Viaje del mundo*. Al final, se incluye una bibliografía orientativa.

## Summary

Pedro Ordóñez de Ceballos, born in Jaen in the middle of XVIII century, walked around the world over 47 years, and he gave a detailed account of everything in several of his works. This article aims to approach this venturesome character and the time he had to live by means of the analyse of one of his books, *Viaje del mundo* (A Travel around the World). Finally, we include a shallow bibliography.

**E**N estas Jornadas de Bibliografía, el giennense Ordóñez de Ceballos encaja como anillo al dedo. Su libro *Viaje del mundo* es un texto muy ameno, repleto de aventuras, que descubrí cuando trabajaba en la biblioteca del Palacio Real hace ya algunos años. En esta biblioteca se conservan dos

ediciones: la primera, de 1614 (1), y otra de 1691 (2), pero se publicaron cuatro ediciones en el siglo, claro indicio del interés que suscitó. Además de esta obra, escribió otras: *Los cuarenta triunfos de la Santa Cruz de Cristo Nuestro Señor* (Madrid, 1614), *Descriptio Indiae Occidentales* (Amsterdam, 1622), *Tratado de las relaciones verdaderas de los reynos de China, Cochinchina y Champaa y otras cosas notables* (Jaén, 1628) y *Tratado de los reinos occidentales y hechos de la reina María* (Jaén, 1629). Empezó también una *Historia de la antigua y continuada nobleza de Jaén*, que prosiguió y firmó Jiménez Patón, otro giennense de pro.

La primera alusión a nuestro autor se encuentra en la obra de Antonio León Pinelo, *Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica*, publicada en Madrid en 1629. Muy posteriormente lo incluye Serrano Sanz en *Historiadores de Indias*, en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, del año 1909. En el pasado siglo, se publicó una edición de la obra en Austral en 1947, y, recientemente, en 1996, otra en ediciones Polifemo, hoy inencontrables todas ellas.

Hechas estas precisiones, trazaré una breve reseña de nuestro autor. La mejor síntesis biográfica corresponde a Vázquez de la Torre (3), publicada en el Boletín de este Instituto en 1955. Sabemos por él que Ordóñez de Ceballos nació en Jaén a mediados del siglo XVI, de padres cristianos. Que estudió en las escuelas de la iglesia de San Andrés y que a los nueve años se trasladó a Sevilla, continuando sus estudios en la Compañía de Jesús y en el Colegio de Maese Rodrigo hasta lograr el bachiller en latinidad y humanidades. Cierta percance con una dama en Sevilla (del que nos da escasa información) le obliga a abandonar la ciudad y embarcarse hacia Italia. Así comienzan sus andaduras, que durarán 39 años, según él mismo nos relatará en su *Viaje del mundo*. Recorre Europa, de donde, tras ser recibido por el papa Gregorio XIII, pasa a Túnez. Luego a Jerusalén y, visitando Cerdeña, Menorca, Mallorca e Ibiza, Tetuán y Fez, vuelve a Sevilla. Seguirá viaje hasta Cartagena de Indias. Más tarde, hasta África. Luego regresa al Nuevo

(1) ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, Pedro: *Viaje del mundo...* En Madrid: por Luis Sánchez, 1614.- [10], 290, [4] h.; 4.º. (Biblioteca del Palacio Real, I.C./192).

(2) ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, Pedro. *Historia y viaje del mundo del clérigo agradecido don Pedro Ordóñez de Zeuallos...* En Madrid: por Juan García Infanzón: a costa de Joseph Vascones, 1691.- [12], 432, 8 p.; 4.º. (Biblioteca del Palacio Real, VII/2154).

(3) VÁZQUEZ DE LA TORRE, A.: «Un giennense que renunció a un trono: Pedro Ordóñez de Ceballos», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, enero-abril 1955, págs. 115-143.

Mundo, se ordena sacerdote y se dedica a difundir la religión católica entre la población indígena. Sus viajes son constantes y llenos de avatares: Chile, Quito, Santa Fe, Popayán. Regresa a España. Naufragará una y otra vez. Llega a México. Conoce Guatemala, Filipinas y una tormenta lo desvía a China, visitando Cebú, Macao, Cantón, Tapán y Nagasaki.

Terminados sus viajes (más de 30.000 leguas, como él mismo calcula), desea volver a su patria, Jaén. Esto sucede en 1597 y, hasta su muerte en 1630, se dedica a escribir sus libros. Su deseo fue ser enterrado en la parroquia de San Pedro, pero no queda constancia de que así fuera.

No se puede entender a Ordóñez de Ceballos sin comprender su contexto. Por ello, antes de comentar algunos pasajes de su libro, vamos a hacer una pequeña incursión, nosotros también, en el mundo de los descubrimientos y exploraciones de los siglos XVI y XVII.

El siglo XVI había sido testigo de la gran expansión ibérica por América y Asia. En 1598, Felipe II accede al trono para gobernar un mundo casi ilimitado. A los dominios españoles se habían unido en 1580 los portugueses: se incorporaba así Brasil a los dos virreinos españoles (Nueva España y Perú) y en Asia se sumaban a las Filipinas una serie de posesiones portuguesas por las costas de India: Ceilán, Siam, Molucas y China. Por todas ellas anduvo nuestro giennense.

El Imperio español contaba con una cuidadosa organización administrativa y unas excelentes comunicaciones. Por tratarse de un imperio ultramarino, el navío era el elemento clave para vincular a España con América y con Asia. La distancia y complejidad de los viajes marítimos —a vela y dependientes de la acción del viento y de las corrientes— planteaban serios problemas. La población india dispersa había sido reducida en aldeas para su mejor evangelización, civilización, vigilancia y protección, aplicándosele los mismos esquemas urbanísticos y político-económicos castellanos. Para evitar la monotonía se celebraban unas fiestas patronales muy barrocas. Los traslados poblacionales tuvieron lugar desde mediados del siglo XVI, dirigidos por los misioneros franciscanos, dominicos y mercedarios, y, a partir de 1570, también jesuitas. Para ello fue primordial la colaboración del cacique indígena. Además, a la población indígena hay que sumar la llegada de los inmigrantes, que acudían al señuelo indiano. Una gran mayoría de ellos fueron españoles (uno de cada tres, andaluz). El Consejo de Indias dirigió una emigración muy selectiva, permitiendo el paso a extranjeros que fueran súb-

ditos del Rey de España (portugueses, napolitanos y flamencos). Extranjeros «sospechosos» son los franceses, ingleses, holandeses y, desde 1640, también los portugueses, por temor a su espionaje, contrabando o heterodoxia.

El carácter de la emigración contribuyó a singularizar ciudades y regiones hispanoamericanas con rasgos del sur de España. Las nuevas poblaciones que se van fundando llevan en muchos casos topónimos andaluces. Todas las capitales andaluzas, excepto Huelva, tienen sus homónimos en América, y hay muchas villas llamadas Antequera, Loja, Archidona, Baeza o Écija. Los incentivos de los aventureros los apunta Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (4), cuando dice que los viajeros acudían a las Indias «para servir a Dios, a su Majestad y dar luz a los que estaban en tinieblas, y también por haber riquezas, que todos los hombres comúnmente buscamos...». Como le sucedió a Ordóñez de Ceballos.

El descubrimiento de América originó un poderoso impulso en el cultivo de la Historia. Por un lado se ensanchó ilimitadamente el horizonte, confinado hasta entonces al Viejo Mundo. Igualmente se ampliaba el terreno del objeto histórico, porque la historia ultramarina no podía limitarse al aspecto político o a los hechos de los monarcas y de los grandes personajes, como había sucedido hasta entonces, y hubo que referir hechos nuevos, como el hallazgo de nuevas tierras, las hazañas de los conquistadores, las peripecias de los viajeros, la cristianización de pueblos hasta entonces bárbaros, las costumbres de éstos, etc. Rasgo de primordial importancia es el aspecto etnográfico: Europa descubre al «salvaje», se entera de la existencia de pueblos totalmente exóticos en sus creencias, sus costumbres, sus formas de vida, que despiertan profunda curiosidad por su alejamiento y contraste con las del antiguo continente. La idealización del indígena, iniciada ya por Colón, origina el mito del «buen salvaje», que ha de tener larga vida en el pensamiento europeo, hasta culminar de forma definitiva con Rousseau en el siglo XVIII.

Los cronistas de los descubrimientos y de la conquista eran por lo general hombres sencillos, sin pretensiones literarias, que relataban los hechos que habían presenciado con frescura y sinceridad. Corresponde a España el primer lugar en la producción historiográfica suscitada por el Descubrimiento. Los historiadores de Indias incluyeron todo lo relativo a aquellos

---

(4) DÍAZ DEL CASTILLO: *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Madrid: Espasa Calpe, 1997.

países nuevos; por ello es difícil separar a los puramente historiadores de los geógrafos o los etnógrafos. En general, las obras de esta época han sido escritas por viajeros –soldados o misioneros– que intervinieron en los acontecimientos, y en muchos casos, como el de Ordóñez de Ceballos, tienen carácter autobiográfico.

El descubrimiento de América tuvo también consecuencias importantes en el desarrollo científico. Por una parte se enriquecieron los conocimientos de botánica, zoología y mineralogía; por otra, influyeron poderosamente en los fundamentos filosóficos de toda ciencia natural o física, al ofrecer un conjunto de hechos y fenómenos nuevos que contradecían principios admitidos desde siempre y abrían perspectivas distintas de las usuales.

El principio de autoridad sufrió un duro revés, pues la fe casi absoluta en la sabiduría y en la ciencia de los antiguos disminuyó ante la abundancia de hechos de los que no habían tenido noticia o se habían interpretado erróneamente. Al ciego respeto por los textos clásicos sucedió la observación directa, el enfrentarse con la realidad libre de prejuicios y la crítica de conceptos que se percibían como claramente inexactos. Así pues, los descubrimientos sobre la geografía y las ciencias naturales, más los de astronomía y física, revolucionaron el saber, causaron el surgimiento de la ciencia nueva y contribuyeron a modificar la imagen medieval del mundo.

Los navegantes y descubridores, los cronistas-etnógrafos y los naturalistas dieron a conocer la fauna y la flora del nuevo continente y, aunque no se propusieron fomentar nuevas formas de pensar, las iniciaron con sus observaciones, estudios y descripciones, si bien no estuvieron exentos de credulidad y se mostraron a veces propicios a admitir fábulas y fantasías inverosímiles. A ello contribuyó la falta de cultura humanística de muchos, que los liberaba de la adoración por los autores clásicos, permitiéndoles una visión más ingenua y pura de la realidad. La épica fue un género literario de singular fortuna en América, por darse allí un peculiar estado de ánimo, mezcla de nostalgia y de conciencia de un heroísmo que había superado los sueños de los libros de caballería. El hombre de armas y de letras reunido en el ideal europeo del Cortesano subsistía en las Indias. España se había lanzado a las Indias por la doble vía del heroísmo y de la santidad, y la prosa histórica se encargaría de inmortalizarla en el lenguaje. El Estado favoreció el movimiento historiográfico espontáneo de soldados y frailes. Pero, además de los cronistas oficiales o «cronistas mayores», como es el caso de Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Mártir de Anglería, el padre José Acosta o

Bartolomé de las Casas, están los cronistas particulares, que relatan una conquista determinada o hablan de una región concreta por iniciativa privada. La crónica es un género autóctono que brota de la tierra y de la historia. Morales Padrón (5) ha establecido las características generales de la crónica indiana. La primera, que la crónica no es historia, pues la condición fundamental del cronista es su valor testimonial, cosa que no ocurre con el historiador. El cronista por lo general es testigo de los hechos que narra y su afán es remarcar esa circunstancia. La segunda característica es su deficiente cronología y geografía, como sucedía con los cantares de gesta. La tercera, la pasión o el entusiasmo, pues no hay crónica sin color, sin bandera, porque el cronista está dentro de los hechos y se inclina siempre por una facción. La cuarta, la religiosidad, que se traduce en la providencialidad de los hechos, la intervención de Dios, de la Virgen o de Santiago; todos, además, aluden a la participación del demonio como enemigo de los españoles. La quinta, muy enlazada con la anterior, es el patriotismo (era el momento de mayor grandeza imperial). Y, por último, el deseo de fama: es lógico pensar que un espíritu renacentista sacudiera a esos hombres, preocupados por quedar inmortalizados, por dejar constancia de sus realizaciones. Todo eso lo vamos a encontrar en nuestra «novela».

Establecido el contexto, nos acercamos ya a nuestro viajero. Ordóñez de Ceballos fue un curioso aventurero giennense que dio la vuelta al mundo en medio de novelescos avatares. Durante treinta años prestó fieles servicios a la Corona, entre los que se pueden contar el haber sido alférez real en las galeras españolas, capitán y caudillo en empresas militares en el Nuevo Reino, maestro de campo en la llamada jornada de Urabá y Caribaná, poblador de la Concepción y de Santiago de los Caballeros, visitador por la Real Audiencia de las gobernaciones de Antioquia y Popayán, caudillo en la lucha contra los indígenas paeses y pijaos, y fundador de Altagracia de los Sutagaos. Cansado de su agitada vida de aventurero, resolvió cambiar de estado y se hizo cura en Santafé; como clérigo fue beneficiado de Pamplona y visitador eclesiástico en el Nuevo Reino. Luego pasó al Perú, donde fue canónigo. Antes de morir alcanzó a ser nombrado provisor, juez y vicario general de la Cochinchina, Champao, Cicir, Laos y reinos circunvecinos.

Su relato (6) empieza del siguiente modo:

(5) MORALES PADRÓN, Francisco: *Fisonomía de la conquista indiana*. Sevilla, 1955.

(6) Seguimos la edición de Austral, que reproduce fielmente la original de 1614.

*Desde los nueve años hasta los cuarenta y siete anduve peregrinando y viendo mundo, andando por él más de 30.000 leguas, tocando las cinco partes de él: Europa, Asia, América, África y Magalánica (o tierra incógnita). Por ser sucesos prodigiosos, me pareció referirlos en dos libros. El primero, de los sucesos mientras seglar y el segundo después de clérigo. Y para dar conocimiento de las tierras y provincias, hice un tercer libro con el itinerario y cosas famosas en general y particular.*

El libro comienza con numerosos agradecimientos, con bases clásicas, citando a Menandro, Amiano, Estobeo, Jenofonte, San Agustín, Séneca, y otros. El lenguaje será sencillo y muy directo, acudiendo en muchas ocasiones a dichos populares o refranes con el fin de acercarse más al lector (7), siempre con intención moralizadora. Aprovecha también para esbozar estudios que podemos calificar de antropológicos y psicológicos (los diversos pueblos son caracterizados tanto en lo físico como en lo moral) y, por supuesto, con pretensiones científicas.

A lo largo de los capítulos se sucederán las vicisitudes, que va relatando minuciosamente. Por cierto que, para que no haya duda de la veracidad de lo acaecido, incluye la certificación del Real Consejo de las Indias. El objetivo de su libro no es su propia alabanza (aunque se alabe) sino dar gloria y honra a Dios, a quien todo se debe.

Abandonada Sevilla, e iniciado el periplo, la primera embestida procede de los turcos. Y la segunda también. En ambos casos, rescatan a muchos cristianos y consiguen un gran botín. Con lo que no podrán es con los temporales. En varias ocasiones naufragan y pierden todas sus ganancias. Ordóñez de Ceballos va relatando su viaje a modo de guía, citando las principales ciudades y puertos recorridos (desde Roma siguió a Nápoles, Sicilia, Mesina y Malta. Luego, a Venecia para regresar a España, y dirigirse a los Santos Lugares, que describe con fervor).

A medida que va recorriendo los diversos pueblos, retrata a sus gentes: los turcos, los jenízaros, los moros, los alárabes y los renegados. Así, por poner un ejemplo, de los turcos dice que *son valerosos, celadores de su ley pero de perversas costumbres por ser soberbios, ambiciosos, jactanciosos, envidiosos, avarientos, comedores y, sobre todos, muy malos en el pecado nefando. De los alárabes, que allá les dicen árabes, que tienen los con-*

(7) He aquí algunos ejemplos: *Gasta y tendrás amigos, pues la mayor riqueza es el corazón de los tales; A el hambre no hay pan duro; Haz bien y no cates a quien; La buena obra en pecho noble se paga de contado; La mujer y la hormiga por las alas se pierden.*

*trariedades grandísimas porque tienen muchas buenas propiedades de apacibilidad, aunque tienen mucho malo en otras costumbres. Los renegados son gente por extremo mala, porque ni creen en Cristo ni en Mahoma, que en lo público son moros y en lo secreto demonios. Los judíos son hipócritas, ceremonieros, cobardes, logreros y se precian de engañar.*

En sus idas y venidas obtuvo muchas ganancias, que suscitaban envidias y lo llevaron a estar en peligro de muerte nueve veces. Sevilla es el punto de partida y de llegada en sus mercaderías. De allí sale de nuevo, esta vez con destino a las Indias. El viaje es largo y penoso, con un naufragio en la isla Bermuda y mucha hambre y sed. Aprovecha para describir la zoología, y le sorprende el armadillo. Allí permanecen 57 terribles días, que todos ocupan buscando agua y haciendo procesiones. Cuando llegan cinco piraguas de indios, se las arrebatan y logran partir. Llegan a La Habana y vuelven a Sevilla.

De Sevilla viaja por Europa para comprar trigo. Acude a Ginebra (*famosa ciudad de gente francesa que vive en libertad de conciencia*), a La Rochelle, Calais, Bretaña, Flandes (donde pasa tres meses batallando). De regreso a España, pasando de nuevo por Sevilla, se dirige a Inglaterra. Conoce Londres (*es lástima que gente tan buena, en lo moral esté errada*) y de allí, llega a Dania o Dinamarca, Alemania, Rusia, Finlandia y Noruega, lo que le lleva diez meses. En Noruega se heló el mar y temieron perecer de frío durante todo un mes. De allí, a Irlanda, Escocia, Finisterre y Galicia. Sufre nuevos ataques y temporales. Pero también logra importantes ganancias vendiendo todo lo que había ido comprando, entre otras cosas perros y halcones. De nuevo en Sevilla, se pone de acuerdo con un mercader portugués que tenía licencia para ir a Guinea por negros. Se embarcan y, tras varias refriegas con otros barcos, llegarán a Cabo Verde y realizarán su negocio. De allí, vuelven a Lisboa y a Sevilla.

De Sevilla, con el oficio de veedor (8) parte para Cartagena. Allí se enfrenta a los valerosos cimarrones (*estaban los caminos de Cartagena que no se podían andar, porque los negros cimarrones (9) salían a la gente y les quitaban lo que llevaban, y si se defendían, los mataban*) y a la peligrosa negra

(8) Inspector real encargado de vigilar el buen funcionamiento de una empresa en el período colonial.

(9) Los cimarrones eran esclavos huidos, que se refugiaban en los montes buscando la libertad.

Polonia, que finalmente se someterá y colaborará. Organiza entonces el viaje a Eldorado, aunque no lo realizará y se queda en Santa Marta y Salamanca. En Cipacúa relata extensamente la vida del gran santo fray Luis Beltrán, *cura y dotrinero de estos pueblos*. Acude a Urabá y Caribaná a asentar las paces y describe a los indios tairones, frecuentes protagonistas a partir de ahora de sus viajes. Dedicar un capítulo a sus costumbres caníbales. No obstante, logrará también la pacificación. Consigue además mucho oro, que se lleva en el barco. Va poblando varias ciudades (Santiago de los Caballeros, Concepción) y construyendo iglesias. Sigue hasta Santa Fe y Antioquia.

En el viaje de vuelta, pasando por la Isla de los Cocos, tiene una nueva aventura, que vamos a relatar algo más extensamente. Por varios problemas que provocaron el descontento de la tripulación, Ceballos fue dejado en tierra. El barco alzó velas y quedó abandonado a su suerte en la isla. En medio de su desamparo, Ordóñez no pensó en otro recurso que trepar a un árbol frondoso, buscando refugio en la espesura y alimentándose de cocos. Allí permaneció un buen tiempo. Al tercer día, llegó al lugar una pareja de indios, en la que el varón acosaba ostensiblemente a la mujer, la cual no respondía. Cuando el indio se retiró momentáneamente, la india comenzó a lamentarse: «Dios mío, sácame de aquí y llévame a Guayaquil; marido mío, hijos amados ¿cómo estareis?». Regresa el hombre e insiste en su acoso, hasta pretender forzarla. Ésta se defiende con firmeza e invoca a la Madre de Dios. Ante esto, Ceballos olvida sus temores y lanza un coco a la cabeza del indio, dañándole un ojo y dejándolo inconsciente. La india atribuyó el suceso a un milagro divino y, ya más calmada, curó a su ofensor con unas hierbas. Al día siguiente, nuestro giennense bajó del árbol para atar al indio, que seguía inconsciente. Cuando fue a atar también a la india, ésta le dijo ser cristiana y manifestó su deseo de abandonar la isla, donde hacía tres años la habían traído secuestrada. Tras una serie de informaciones, vieron aparecer en lontananza el navío de Ordóñez, que regresaba tras un pequeño motín a recogerlos y zarpó de nuevo con la india, su nuevo hijo y el propio Ceballos. De ahí se dirigieron a Popayán.

En Popayán tiene un nuevo contratiempo: es encarcelado por el gobernador, que se considera agraviado por no haber sido cumplimentado. Pero las cosas se solucionan. En esta villa deberá enfrentarse a los indios pi-jaos (*gente valiente y traidora*) para lo que no vacila en vestirse hábito de clérigo (todavía no lo es) y, con su parlamento, los pacifica temporalmente. Queda pendiente una guerra para dentro de cinco días. De nuevo insiste en

lo arrojados que son los pijaos (10) (*que cuando les parece, avisan que quieren guerrear*), pero respetan a los clérigos (*a los frailes les dan libertad, porque dicen que no pelean y que los sacerdotes sólo van a hacer bien, y porque en tiempos pasados, que los mataban, les sucedían a los matadores mil desgracias*), por lo que no habrá problema. Logrará que confiesen y comulguen. Las batallas se sucedieron pero se logró la victoria, celebrada con procesiones. Se asienta la paz y se prohíbe la existencia de carnicerías de carne humana.

Así termina el primer libro de Ordóñez de Ceballos. Ahora, nuestro giennense parte para Santa Fe, dispuesto a hacerse clérigo. De este modo, con su ordenación por el arzobispo de Santa Fe, comienza el segundo libro. Si la primera parte estuvo llena de hazañas, ésta la superará. Una vez sacerdote, inicia su labor durante año y medio de expediciones. Recorre Quito, Santa Fe, Guayaquil, Panamá, Cartagena y La Habana. Las tempestades se suceden y se superan con rezos. Al llegar a Nueva España estamos en 1589. Curiosamente, en el primer libro no hay fechas y en este hay bastante precisión. Describe México como la ciudad más populosa de las Indias, con 30.000 españoles y 22.000 mujeres, 100.000 indios, 20.000 negros y 15.000 negras. A la vez que evangeliza, también prosigue con su actividad comercial. Llega a Los Ángeles y de allí, a Guatemala, donde ganará muchos ducados con el empleo del añil. Sigue a La Puebla, luego a Quito, pasando por Guayaquil. El viaje es calamitoso, con muchas bajas en la tripulación y enfermedad de las encías (escorbuto). Desembarcan en una tierra desconocida, con casas de piedra y cruces. La lengua es la española y todos son cristianos y bautizados. Predicó, dio la comunión y partió con mucho oro. El lugar había sido poblado anteriormente por un navío de españoles. Embarcan, con destino a las islas Filipinas, en una travesía dura y con mucha hambre (la ración diaria era una tacita de maíz, dos plátanos y una yuca). El hambre es tal que se comen el cuero de las sillas, pues están tres meses sin tocar puerto. Por fin, llegan al puerto de Cebú y luego, tras dos meses más, a

(10) El autor dedica varias páginas a describir las costumbres de los pijaos. Así, dice de ellos: *Quedóles a estos pijaos una gran afición con los sacerdotes clérigos, tanto que basta llevar uno este hábito para atravesar su tierra sin que le hagan mal; antes le regalen y lleven sus cargas a cuestras. Sus comidas son maíz, trigo de las Indias, yucas, que es cazabe, patatas y otras raíces y hierbas, mucho pescado, pomas y ocumarés, que son leones y osos; y ahora a todas las naciones comarcanas de indios, salvo la suya, comen y a todos los españoles, y dicen es la más sabrosa carne; comen también a los negros, sollán comer a los frailes y, por una gran mortandad que les causó uno ya no los comen, aunque los matan; sólo son reservados clérigos...*

Macao. Nótese cómo los dominios portugueses ya son españoles al haberse unido ambas coronas con Felipe II. De allí, a Cantón, bella ciudad con el mejor muelle del mundo (11).

El viaje prosigue por Tapama, donde venden todas las mercaderías y tienen nuevas aventuras. Luego llegan a Picipuri (que tiene 30.000 casas), donde un juez del rey les prohíbe comprar, vender y salir a tierra. El asunto se resuelve y se presenta al rey de Cochinchina. Los sucesos de este reino abarcan una buena parte del libro y son quizá lo más discutido, por su dudosa verosimilitud. Lo cierto es que Ordóñez de Ceballos conoce al rey de Cochinchina y a la infanta. Ambos le interrogan, por curiosidad «científica», sobre la religión cristiana y él aprovecha para ejercer su misión evangelizadora, con poco éxito al principio. A lo largo del libro se suceden páginas y páginas en las que el autor aprovecha también para evangelizar al lector: toca el tema de la Trinidad, de la Virgen María y algunos pasajes bíblicos. Narra también las costumbres de España. Estamos en 1591 y las conversaciones con la infanta se suceden, casi siempre sobre artículos de fe. La infanta empieza a interesarse. Se construye una iglesia (Santa María de la Candelaria). Pero empiezan los problemas, pues la infanta desea contraer matrimonio con nuestro clérigo. Sin duda esto es todo un problema, ya que Ordóñez de Ceballos no puede casarse. Las insistencias son continuas y se impone consultar con dos jesuitas, pues la infanta se ha comprometido a hacerse cristiana si él se casa con ella. Uno de los jesuitas le propone que acepte ya que, cuando ella se haya hecho cristiana, antes de casarse comprenderá que no puede ser. El otro le propone escribir al Papa para lograr la dispensa, pues no sólo se convertiría la infanta sino todo el pueblo. Y eso hay que estudiarlo. A pesar de esos y otros consejos, Ordóñez de Ceballos tiene firme su vocación y no considera oportuno casarse. Trata de convencer a la infanta de sus circunstancias, pero ella no cede. Entre tanto, ante la invasión de Camboya, Pejú y China, se consulta a Ordóñez de Ceballos y, gracias a sus buenos consejos, se logra la paz. No obstante, por rechazar a la infanta, ha de ser desterrado y confiscados todos sus bienes, pues esa es la ley. Entre tanto, la infanta quiere bautizarse y tomará el nombre de María. A raíz

---

(11) A Cantón dedica varias páginas, por resultarle curiosa su forma de vida. Así, alude a la costumbre de *atar los pies a sus hijas con una vendas y otras cosas, y que con aquello se quedaban las más imposibilitadas para andar*, y a la vida sexual de los cantoneses, informándonos de cómo está regulada la prostitución y de que los beneficios los recibe el rey, a cuya cuenta corre el vestido, alimento y atención médica de las *mujeres malas* (sumaban un total de diez y siete mil trescientas, y todas eran esclavas del rey).

de esto, se suceden los bautizos. Ordóñez de Ceballos bautiza a setenta y siete. La infanta se hace monja, cediendo sus poderes a nuestro autor que, a su vez, se los entrega al rey. La infanta difunde el ideal cristiano entre sus damas y Ceballos bautiza a setenta y cuatro más. La infanta realiza un discurso de gran envergadura a favor del cristianismo. A él se le concede el alcázar extramuros para desarrollar su doctrina (recordemos que, por ley, estaba desterrado). Se van fundando conventos y conventos. Pero surge un nuevo problema. Ahora el gobernador de Camboya quiere casarse con la infanta y ante la negativa de ella, que es monja, se produce el conflicto. Tras una serie de combates y la victoria por parte de los cristianos, se celebran grandes fiestas y nuevos bautizos (en esta ocasión, sesenta y siete). La infanta María se hace priora del convento recién fundado y Ceballos redacta las ordenanzas del mismo. Cuando ambos se despiden, la infanta le da muy buenos consejos.

Al partir, Ordóñez de Ceballos sufre un serio asalto. Pero, tras recuperarse llega a Sinoa. Allí toma tres navíos enemigos, liberando a 600 cautivos. Se suceden las fiestas y las procesiones. El virrey desea también hacerse cristiano y tienen lugar nuevos bautizos. Continúa el viaje y se suceden las conversiones. Son frecuentes las cartas de la priora Doña María, así como de los jesuitas que están con ella. Todos le piden que regrese a visitarlos. Ceballos envía a dos sacerdotes extremeños y prosigue el viaje. De nuevo embarcados, les atrapan los corsarios. En la batalla mueren 4.000 almas, pero logran la victoria y parten para Champao. El recibimiento es grandioso, con procesiones y festejos. Entre tanto, el tío de Doña María, una autoridad, no es cristiano sino budista, pero, tras diversas conversaciones se hará también cristiano. De nuevo, se suceden los bautizos. Tras recibir muchos regalos y agasajos, embarcan. En plena travesía tienen lugar también numerosas conversiones. Llegan a Cecir.

El viaje transcurre por Malaca, Sumatra, Bengala, y se dirigen a Ceilán, pasando de nuevo todo tipo de calamidades (temporales y asaltos). Ceilán es un lugar rico en minerales (diamantes, topacios, zafiros, oro y plata) y en perlas, además de muy verde. De allí parten con destino al sepulcro del apóstol Santo Tomás en Calamina. Después, llegan a Goa, donde visitan al arzobispo y al virrey. Allí el trato no es bueno y reina la desconfianza.

De Goa, vendiendo todas las mercancías, llegan a Oromuz (Ormuz). De ella dice: *fue de grande contento para mi ver aquella ciudad que, aunque pequeña y en isla, que ni aun hierba ni agua no tiene, es la más rica, de*

*mayor comercio y contratación de cuantas yo había visto jamás y creo que en riqueza es la primera en el mundo; hay de todas naciones y leyes gente [...] todo lo que se come es de afuera y, con traerlo de lejos, vale más barato que en todo el mundo.*

Embarcados de nuevo, sufren más asaltos que zanzan victoriosamente y llegan a Pernambuco. Por esa zona se las verán con los ingleses. Recorren Santísima Trinidad (en el Río de la Plata), el estrecho de Magallanes, Buenos Aires, Potosí, Charcas, Arequipa, Lima, Guayaquil y Quito, durante tres años (contabilizando más de 9.000 leguas, 5.000 de ellas con tormentas).

Pensando en descansar de tantos naufragios, llega a la tierra de los quijos. Pero sucede todo lo contrario, pues los quijos se sublevan en Ávila, Baeza, Archidona y Sevilla del Oro. En esta ocasión, la descripción del medio es prolija: *es tierra de montañas, enferma, sin pan ni carnes; son los ríos grandísimos y peligrosos; llueve todo el año y a veces no escampa en todo el mes. Hay grandes animales y ferocísimos, como son los leones, tigres, osos y otros; hay también culebras que llaman allá de cascabel porque suenan como si lo trajesen.* Y así sigue describiendo otros animales, como los escorpiones, caimanes, niguas, etc. Finalmente, son reducidos los quijos y firmadas las capitulaciones. Sigue recorriendo el terreno y topándose con los indios maguas, coronados, mujas y omaguas, que le hacen presentes de agradecimiento, una vez convertidos al cristianismo. Continúa con sus obligaciones misionales y llega hasta la tierra de los indios cofanes, que también se habían sublevado. Posteriormente, llega a Quito porque se ha producido un levantamiento, que resuelve y da lugar a diversas manifestaciones religiosas. Los sublevados son castigados y Ordóñez de Ceballos parte para Pimampiro, donde es visitado por los indios que, agradecidos, le obsequian. De ahí, y tras nueve meses de travesía, llega a Sevilla, dando por terminado su *Viaje del mundo*.

De Sevilla, tras informar de los sucesos, se retira a Jaén, después de treinta y nueve años de viaje (*y porque ésta es vuelta a todo el mundo, la que yo di fue vuelta y media...*), con la intención de redactar todo lo ocurrido en este libro que hemos resumido, al que añade un tercero de itinerarios, más dedicado a analizar costumbres y paisajes, con intención didáctica (12). En

(12) El tercer libro tiene pretensiones científicas, y está más alejado de la aventura. Podríamos pensar en los dos primeros como una novela de acción, y en el tercero como un tratado científico, más cercano a los principios ilustrados del siglo siguiente. El autor se esfuerza por in-

su ciudad permanece de 1597 hasta su muerte en 1630, por expresa voluntad. Así, en el prólogo de su *Viaje del mundo*, el clérigo agradecido a la merced de haberle Dios traído libre a su patria, ofrece este libro al lector, iniciándolo con el siguiente soneto, que da muestra de su amor a Jaén:

*Gracias os doy, Señor, pues he llegado  
Como el pájaro ausente al patrio nido,  
No para que se llore lo perdido,  
Sino para dar fe de lo ganado.*

*Seguro vengo, alegre y mejorado  
En el oficio, estado y el vestido.  
Suerte dichosa para quien se vido  
En tantas partes con la muerte al lado.*

*Conozco ser favor de vuestra mano,  
Y singular merced no merecida  
Vuelto a mi patria y de mi patria ausente.*

---

formar sobre asuntos tan curiosos como los buscadores de perlas (*van los negros en sus canoas, que es un género de barcos todo de un madero [...] Son buzos que se arrojan al agua y van hasta el suelo del mar, y llevan unas mochilas y las hinchen de ostras y con ellas se salen a las canoas, y allí las abren y tienen debajo de ellas aquellas perlas, que suele haber de gran valor, y las tornan a arrojar al agua, y mientras mejores buzos que más adentro del mar se arrojan, que son los que más sustentan el resuello, mejores perlas sacan*) o bien describe las nuevas tierras, como Nueva España (*tierra riquísima de oro y plata, por tener muchas minas y de cochinilla y añil; lábrase gran cantidad de seda traída de China; tienen los españoles grandes tratos y trajinan de una parte a otra llevando a cada una lo que falta y lo que sobra en la otra, a do enriquecen en breve tiempo*), Filipinas (*todos los de estas islas eran gentiles y ya comenzaban de otras islas comarcanas, que son moros, como Borneo y Venatria, a venir a enseñarles su falsa ley, y ahora casi todos son cristianos. Son estas islas todas ellas, con ser tantas, muy fértiles de comida y ricas de oro y mercadurías, y todo muy barato*) o las Indias en general (*en las Indias hay dos repúblicas, que gobiernan la una muy contraria a la otra. La primera la de los españoles, los cuales usan del buen gobierno político de España y se ocupan de la administración y beneficio de sus haciendas, valiéndose para este ministerio y trabajo de naturales, porque los españoles en las Indias no aran ni cavan como en España, antes tienen por presunción no servir en las Indias, donde se tratan como caballeros o hidalgos [...] La segunda república es de los indios, los cuales han recibido con buenas muestras la predicación y enseñanza del santo Evangelio, y con devoción y puntualidad acuden a las iglesias a ser enseñados y dotrinados [...] Los indios es gente vil, de poco ánimo, poca autoridad y acción y más miserables aún que los judíos [...] En algunas cosas se señalan, como es en celebrar las fiestas del Corpus Christi, Pascuas y días de San Juan con mucha alegría de bailes, danzas, músicas y procesiones [...] Son en general muy sensuales, mentirosos y, lo peor, que son muy viciosos en beber y emborracharse...).* Los jesuitas y otros varones ilustres tienen también su hueco en los capítulos 14 y 16, donde se narran muchos de los tormentos que sufrieron en sus misiones (San Francisco Javier, Rodolfo Aquaviva, Pedro Berno, Francisco López, Pedro de Mascareñas y muchos más).

*Y para no gastar el tiempo en vano  
(Agradecido a quien me dio la vida),  
Hoy te ofrezco lector este presente.*

Por tanto, Pedro Ordóñez de Ceballos encarna la figura del cronista universal, giennense para más señas, por expresar los ideales de la colonización española: soldado, clérigo y español. Evangelizó, pobló y comerció. Pacificó poblaciones y estudió sus costumbres y naturaleza. Sin duda hay muchas exageraciones en su libro, en sí mismo todo un prodigio; pero también hay un afán estudioso e ilustrativo a lo largo de sus numerosas páginas, que motivó sus muchas lecturas a lo largo del siglo xvii (cuatro ediciones nada menos). En cuanto a su afán de agradecer y no enaltecerse, podemos asegurar que no lo consiguió y que, quizás, tampoco lo pretendiera realmente: ¿A quién no agrada pasar a la posteridad?

## BIBLIOGRAFÍA

Para profundizar algo más en el contexto de Pedro Ordóñez de Ceballos, incluimos la siguiente bibliografía sin pretensiones de exhaustividad (y accesible; todos los títulos pueden consultarse en la Biblioteca Nacional):

- AA.VV. (1988): *América, encuentro y asimilación: Segundas Jornadas de Historiadores Americanistas*. Granada, Diputación Provincial.
- AA.VV. (1982): *América y la España del siglo XVI: Homenaje a Gonzalo Fernández de Oviedo*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- AA.VV. (1991): *Los andaluces y América*. Madrid, Gela.
- AA.VV. (1992): *Andalucía en América, América en Andalucía: Actas de los VIII Encuentros de Historia y Arqueología*. San Fernando de Cádiz, Ayuntamiento de San Fernando.
- AA.VV. (1984): *Andalucía y América: aspectos históricos y realidad económica presente*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- AA.VV. (1985). *Andalucía y América en el siglo XVII: Actas de las III Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- AA.VV. (1992): *Colonización y evangelización en la América Española: Jornadas sobre el V Centenario del Descubrimiento de América*. Jaén, Centro Asociado a la UNED.
- AA.VV. (1992): *Congreso de Historia del Descubrimiento: Actas*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- AA.VV. (1998): *España y América en una perspectiva humanista: Homenaje a Marcel Bataillon*. Madrid, Casa de Velázquez.
- AA.VV. (1992): *España y América al encuentro: textos y documentos desde los cronistas de Indias a los escritores contemporáneos (1492-1992)*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- AA.VV. (2000): *La incorporación de las Indias al mundo occidental en el siglo XVI: Seminario Hispano-Británico*. Granada, Universidad de Granada.
- AA.VV. (2001): *Metodología y nuevas líneas de investigación de la historia de América*. Burgos, Universidad de Burgos.
- AA.VV. (1981): *Primeras Jornadas de Andalucía y América*. Huelva, Instituto de Estudios Onubenses.
- AA.VV. (1994): *El reino de Granada y el Nuevo Mundo: V Congreso Internacional de Historia de América*. Granada, Diputación Provincial.
- ACEVEDO, E.O. (1999): *Estudios sobre barroco y terminología en Hispanoamérica*. Buenos Aires, Ciudad Argentina.
- BAUDOT, G. (1992): *La vida cotidiana en la América Española en tiempos de Felipe II: siglo XVI*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BAUDOT, G. (1992): *La Corona y la fundación de los reinos americanos*. Madrid, Asociación Francisco López de Gomara.
- CABALLERO VENZALÁ, M. (1993): *Semblantes en la niebla*. Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO, G. (1988). *Sevilla y el Nuevo Mundo: ocho visiones*. Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

- CROSBY, A.W. (1991): *El intercambio transoceánico: consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- CHOCANO MENA, M. (2000): *La América colonial (1492-1763): cultura y vida cotidiana*. Madrid, Síntesis.
- DÍAZ DEL CASTILLO, B. (1999): *Historia verdadera de la conquista de Nueva España: (selección)*. Madrid, Castalia.
- ELLIOTT, J.H. (2000): *El Viejo Mundo y el Nuevo: (1492-1650)*. Madrid, Alianza Editorial.
- GARCÍA, A. (1986): *Civilización y salvajismo en la colonización del Nuevo Mundo: un ensayo sobre la penetración de la cultura europea*. Murcia, Universidad de Murcia.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C. (1998). *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglos XVI-XVIII)*. Madrid, Ollero & Ramos.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, C.A. (1999): *Los mundos del libro: medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- GUTIÉRREZ ESCUDERO, A. (2001): *Ciencia, economía y política en Hispanoamérica colonial*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- LUCENA SALMORAL, M. (2000): *Relatos de viajeros europeos en Iberoamérica: siglos XV-XIX*. Madrid, Digibis, Fundación Histórica Tavera (recurso electrónico).
- MAJÓ FREMIS, R. (1962): *Vidas de los navegantes, conquistadores y colonizadores españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Madrid, Aguilar.
- MOLINA MARTÍNEZ, M. (1987): *Jaén y el mundo hispanoamericano*. Jaén, Instituto de Cultura.
- MOLINA MARTÍNEZ, M. (1988): «Aproximación a la vida y obra del giennense Pedro Ordóñez de Ceballos», *Chronica Nova*, 16, 131-141.
- MORALES PADRÓN, F. (1955): *Fisonomía de la conquista indiana*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- MORALES PADRÓN, F. (1988): *Andalucía y América*. Sevilla, Guadalquivir.
- NAVARRO GARCÍA, L. (1991): *Claves de la colonización española en el Nuevo Mundo*. Barcelona, Planeta.
- PEREÑA, L. (1992): *Utopía y realidad indiana*. Salamanca, Universidad Pontificia.
- SOLANO, F. (1990): *Ciudades hispanoamericanas y pueblos indios*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SOLANO, F. (1983): *Emigración andaluza a las Indias durante el siglo XVI*. Madrid, CSIC, Instituto «González Fernández de Oviedo».
- SOLANO, F. (1983): *Estudio sobre la ciudad iberoamericana*. Madrid, CSIC, Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo».
- SOLANO, F. (1976): *Política de concentración de la población indígena: objetivos, proceso, problemas, resultados*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SOLANO, F. (1988): *Proceso histórico al conquistador*. Madrid, Alianza Editorial.
- VALLADARES REGUERO, A.; RUIZ GARCÍA, R. (1994): *La emigración giennense a las Indias en el siglo XVI (1695-1599)*. Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- VÁZQUEZ DE LA TORRE, A. (1955): «Un giennense que renunció al trono: Don Pedro Ordóñez de Ceballos». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 4, 115-143.